

ERWIN J. MURGUEY MARÍN

OBRAS DE UNA VIDA

Homenaje de reconocimiento al Maestro de
Obras: PABLO GONZÁLEZ, por su labor de
interés público realizada en la isla de Margarita.

Porlamar, Marzo de 1978

OBRAS DE UNA VIDA

*“La Gloria está en ser
grande y en ser útil...”*

SIMÓN BOLÍVAR

ERWIN J. MURGUEY MARÍN

OBRAS DE UNA VIDA

Homenaje de reconocimiento al Maestro de
Obras: PABLO GONZÁLEZ, por su labor de
interés público realizada en la isla de Margarita.

Porlamar, Marzo de 1978

PRESENTACIÓN

He aquí, en estas páginas, las Obras de Una Vida. Lo que se puede lograr hacer en ella, sin mezquindad, sin corrupción, con respeto y abnegación. Todo, desde nacer, crecer, aprender un oficio, trabajarlo en beneficio de su comunidad, de familiares, particulares y amigos, sin perjuicio de nadie; levantar familia con ejemplarizante rectitud, y con el optimismo de contribuir siempre a un futuro mejor.

Así se presenta este Documento, el cual se ha preparado con la colaboración del Lic. Nelson García Marín, el Dr. Pablo González Brito y el Lic. Erasmo González Brito, y hemos escogido este momento, para hacer el más ferviente homenaje de reconocimiento a un hombre sencillo, laborador virtuoso, forjador de conductas ejemplares; humilde, de corazón inmenso y abierto a todos los horizontes; padre ejemplar, trabajador de comprobada honestidad y velador desinteresado del bienestar familiar y de sus amistades.

Hablamos de todo un hombre, ejemplo de generaciones, quien ha dejado a su paso a través de toda la geografía de esta entidad federal, una huella identificada con sus múltiples obras de interés público y privado. Me refiero al Sr. PABLO GONZÁLEZ.

ERWIN J. MURGUEY MARÍN

*“Ser humilde para con
los superiores es un deber.
Para con los iguales, una
muestra de cortesía; para
con los inferiores,
una prueba de nobleza.”*

BENJAMIN FRANKLIN

En aquella oportunidad, Margarita la Isla, nuevamente dormía en un profundo letargo, como si temiese despertar a una nueva era violenta como las pasadas, en feroces luchas y acoso constante de terribles filibusteros atraídos por las grandes riquezas del nuevo mundo; así como las crueldades del Tirano Aguirre; las batallas del portachuelo y Matasiete, donde se sellara su independencia en los tiempos del reinado español.

Era un 6 de Junio del año 1911, en la calle Igualdad de la antaño ciudad de Porlamar, en el hogar formado por los humildes señores Celsa Josefa González y Atanacio Marchán. La primera, oriunda de la vecina población de San Juan Bautista; y el segundo, gran maestro de albañilería, natural de El Valle del Espíritu Santo.

Esta fecha en sí, reviste gran significación, porque llevada al plano religioso reza una interesante profecía. Según la Biblia, Apocalipsis (13-18), el día sexto en la hora sexta, del mes sexto, vendría al mundo el Anticristo.

Al menos aquí en Margarita, en la Porlamar de entonces, al parecer no se cumplió esa profecía. En esta fecha, en aquel humilde hogar integrado ya por Celsa y Atanacio, y siendo las 6 a.m., viene al mundo PABLO. En el devenir del tiempo será un hombre amantísimo del prójimo, respetuoso y obediente a las creencias en Dios; caritativo y humilde, todo lo antepuesto a un Anticristo. Fe de ello pueden darlo todos aquellos que de alguna manera han tenido la oportunidad de contar con el trato amistoso y sincero del Maestro Pablo González, desde el más humilde hombre hasta el más encumbrado.

Del hogar constituido por Celsa y Atanacio, nacieron cuatro hijos: Antonio, Pedro, Eduardo y Pablo. Hoy sólo dos viven: Eduardo, también de grandes virtudes artesanas, y Pablo, el que nos ocupa en este momento. Trabajador incansable, desde la temprana edad de doce años, por disposición de un pudiente comerciante margariteño de la época, radicado en Tucupita,

de nombre Ramón Guevara, viajó a “Los Caños”, en el Delta del majestuoso Orinoco, en aras de trabajar en una construcción como ayudante de albañilería bajo las órdenes de un tal “maestro Fermín”, también oriundo de Margarita. Fueron muchas sus penurias, sinsabores y desvelos. Imaginemos a un adolescente, a un niño con hambre de ganarse a como diera lugar su sustento diario y el de su familia; hambre por tratar de abrirse camino en la vida. En aquellos tiempos, en aquel hostil paraje de tupidas comunidades de manglares, infectados por zumbantes e hirientes plagas, transcurrió un pedazo de su infancia, los primeros pasos del fecundo hombre que es hoy objeto de este humilde reconocimiento.

Fueron también Río Caribe y Porlamar, trabajando al lado de su progenitor, escenarios de sus primeros años de humilde vida. Conoció de cerca el hambre, el pasar trabajo, el maguey con coco, el guamache y el yaguarey, la arepa seca o con el ñereñere asado, el maíz tostado...

Ya para el año de 1930, cuando apenas con taba 19 años de edad, se va a la capital de la República, siempre ávido de mejores oportunidades de trabajo. Se va como auxiliar de albañilería en compañía del excelente Maestro Albañil, Sr. Carlos Crozniei Marcel, inmigrante Francés, cariñosamente llamado “el francés” en honor a su distinguido gentilicio. Acompañó a este hombre en su aventura, por espacio de dos meses, siempre trabajando y aprendiendo de él los muchos secretos de la dura profesión. Ya descollaba como Maestro Albañil sobresaliente, gozando del aprecio y consideración de sus compañeros y superiores. Según el decir de los que le conocieron de cerca en plena actividad, se le denominaba, con justicia, y aún se le recuerda como “el mejor y más rápido maestro albañil que ha dado el Estado Nueva Esparta”. Avalan este reconocimiento sus conocidas obras de albañilería, su dedicación al trabajo, su disciplina y responsabilidad en el mismo, lo cual contagiaba a sus compañeros de labor. “Realmente es un bárbaro”, solían decir los que de cerca le conocieron trabajando. Todavía hoy, después de algunos años de su retiro, son muchos los que así lo identifican como tal.

Dos meses se aguantó en Caracas. La patria chica lo llamaba, y no se resignó a permanecer lejos de sus seres más queridos... quería estar muy cerca de ellos. PABLO GONZÁLEZ, aquel incipiente Maestro para la época, no ha sido la excepción, pues esta actitud no es extraña en los hombres de esta bella tierra insular. Reconocida es esta congénita tendencia de los Margariteños. Vuelven temprano o tarde, pero vuelven a situarse en la tierra que les vio nacer, aún cuando grandes sean las atracciones provenientes de otras áreas geográficas del país y del mundo.

*“La dicha del hombre no está en vivir,
sino en saber vivir. No está en la
longevidad de la vida, sino en la
manera de emplearla. Esto no se
obtiene sin la práctica de la
tolerancia y la honestidad”.*

RIVAROL.

Ya en Margarita se establece definitivamente sin intentar nuevas salidas. Desde entonces y hasta el año de 1948, ejerció su oficio de Maestro de Albañilería, apoyado en los conocimientos que alguna vez adquirió en la escuela de aquel entonces, bajo la orientación de los maestros, Don Napoleón Narváez, Simón Milano y Carmen Gerarda Rojas, entre otros.

Dispuesto como estaba a radicarse definitivamente en Margarita, y en esporádicas incursiones hasta la vecina población de Los Robles, en bicicleta (vehículo más usado para la época), conoce a la joven Juana Brito, perteneciente a una reconocida familia, digna de aprecio y respeto en todo el ámbito de la región. Al respecto, el homenajeador nos comenta: “En esa época, yo viajaba mucho a Los Robles; entonces habían pocos vehículos en Margarita. Iba a veces en bicicleta y otras a pie; algunas veces acompañado de Vicente Salazar, quien tenía allá sus amores con una joven. Me hice de amistades, y me iba eventualmente a trabajar allá. En una de éstas me encontré con esa joven, Juanita; caí muy bien en esa familia, sobre todo con el viejo Celestino Brito, su padre, quien era muy fregado; pero no tuve inconvenientes, ya que entré por lo claro, con orden, ella se enamoró, entonces no hubo problemas en nada y nos casamos”.

Durante los primeros años del matrimonio vivieron en Los Robles al lado de la familia Brito Brito. Nacieron tres hijos: Pablo, el mayor, Biólogo de Profesión y actual Decano de la Universidad de Oriente Núcleo de Nueva Esparta. Erasmo, el segundo, Lic. en Educación, al frente de la Delegación de Extensión Universitaria de la UDO en Nueva Esparta; y Eustacia del Carmen, Educadora de Pre-escolar, y por consiguiente forjadora de nuestra niñez, para el provechoso futuro de la Patria. La educación de estos hijos la logró el Maestro PABLO GONZÁLEZ, como se dice, “con el sudor de su frente”, recogiendo los frutos de su tesón con el arte de la albañilería.

Con el transcurrir del tiempo vino lo que en justicia de Dios debía llegar algún día: el justo reconocimiento de sus superiores, percatados de la capacidad intelectual innata de este ilustre hijo de Porlamar. Alguien una vez, un profesional en la materia, el Ing^o. César Blanc, en conocimiento a sus indiscutibles méritos, le dijo: “PABLO, yo deseo que tú me supervises las obras que ahora tengo bajo mi responsabilidad; he visto que tú conoces mucho el arte, para seguir matándote como un simple albañil”. Desde entonces, por el año de 1948 hasta su retiro hace ya algunos años, se le conoció como el Maestro de Obras PABLO GONZÁLEZ.

Han sido sus obras el reflejo de su vasta inteligencia y habilidad, preñadas de un espontáneo y natural contenido artístico; no producto de la escuela, sino del ingenio de alguien que como él tuvo que aprender a vivir en su época y a desarrollar su intelecto creador para ponerlo al servicio del pueblo de Margarita. Porque PABLO GONZÁLEZ no fue el albañil ni mucho menos el Maestro de Obras común, no fue el pegador de ladrillos; ha sido algo verdaderamente excepcional, ha sido el artista natural, el hombre que sin estudios ni medios, en aquella época de la Margarita de entonces, ausente de ingenieros y/o arquitectos, intelectuales capacitados obviamente para crear y supervisar obras, fue capaz de comprometerse a realizar muchas labores de arte que todavía perduran y son mudos testigos de la grandeza de un hombre, hijo de esta noble tierra. Basta observar en muchos sitios de Margarita la

huella de sus numerosas obras: Dispensarios Rurales, Grupos Escolares, Parques Infantiles, Puentes, grandes casas de habitación. Pero no, no ha sido sólo un constructor de viviendas u otras obras como éstas, construidas al abrigo de todas las reglas de la ingeniería, sino también ha sido el artista, moldeador de figuras en barro, madera, yeso y cemento; el creador de complejas obras de ornamentación basadas en los estilos Dórico, Jónico, Corintio, Toscano, Compuesto y otros, los cuales adornan muchas plazas públicas y templos del Estado; ha sido el tallador “a punta de cuchara” de diversas figuras, letras, frisos, frontis y muchas otras obras que hoy todavía podemos apreciar.

El Maestro PABLO GONZÁLEZ ha contribuido, a través de su fecunda labor, con la transformación de Porlamar, otrora pueblo de pescadores, hoy moderna ciudad. Asimismo, su labor se ha hecho presente en otros pueblos de la Isla de Margarita. Lamentablemente algunas de sus obras, patrimonio que nos pertenece, han sido sacrificadas como consecuencia del “desarrollo” y el “progreso” que nos ha traído consigo las actividades del Puerto Libre. Este sacrificio podría considerarse injusto e inconveniente, pues debe entenderse que una obra, en su originalidad artística representa el progreso cultural de un pueblo y le confiere ese aire de añoranza sempiterna que muchos deseamos de los nuestros. Ha sido ya la antigua Plaza Bolívar de Porlamar uno de los blancos de ese “progreso”. Allí dejó también el Maestro PABLO GONZÁLEZ, su huella de fino artesano. Sin embargo hoy, esa huella se ha borrado. No existe ya el producto de su esfuerzo creador, no están los bancos de aquella época, el original pedestal artísticamente labrado en alto relieve que soportaba airoso la estatua de nuestro Libertador. Hoy ese pedestal bellamente concebido en cemento, ha sido cambiado por otro que curiosamente se le compara con un ataúd colocado en sentido vertical, sin ornamentos... mudo.

El Maestro PABLO GONZÁLEZ ha sido ejemplo de generaciones. Es por ello, que hoy se siente satisfecho de la labor real izada a través de su vida,

en la cual sabe se encuentra de paso. Hoy ya en el retiro voluntario que se ha impuesto debido a su edad un tanto avanzada, recuerda con añoranza la labor cumplida y su intenso amor por el arte que lo proyectó y lo ha llevado a ser considerado con justicia, digno del reconocimiento de muchos. Sin embargo, a medida que transcurre el tiempo, esa imagen genuina va tornándose cada vez más tenue junto con su cuota humilde brindada a su pueblo. Son ya muchas sus obras maltratadas por el tiempo, sacrificadas quizás inútilmente por el ingente “progreso”.

Ante esta triste realidad, resultaría útil, conveniente y recomendable el que los organismos pertinentes del Estado, se aboquen a rescatar y conservar todo aquello que forme parte de nuestro rico patrimonio histórico y cultural. Debiera producirse el rescate mediante actos sinceros de reconocimiento público, de los muchos valores humanos habidos en esta tierra insular, quienes como el Maestro PABLO GONZÁLEZ han llenado toda una época dorada a la luz de sus obras para orgullo del gentilicio Neoespartano.

Entre las obras de interés público y privado realizadas por el Maestro PABLO GONZÁLEZ, merecen especial significación y reconocimiento las que a continuación se señalan:

1. Dibujos y frisos de la Nave Central de la iglesia de San Nicolás de Bari, Porlamar.
2. Escalera y baranda del coro de la iglesia de San Nicolás de Bari, Porlamar.
3. Repisa en donde están colocadas las imágenes en la iglesia de San Nicolás de Bari, Porlamar.
4. Arranque de la Cúpula de la iglesia de San Nicolás de Bari, por dentro y por fuera (en compañía del Maestro Carlos Crosniel Marcel, “el francés”).

5. Torrecillas y barandas en la entrada principal y a los lados de la iglesia de San Nicolás de Bari, Porlamar.
6. El Parque Infantil y Cancha de Basket-Ball, “Fray Elías Sendra”, en Porlamar (hoy demolidos).
7. El frontis del viejo Cementerio de Porlamar.
8. El frontis y postes de alumbrado interno del nuevo Cementerio de Porlamar.
9. La fuente luminosa de “La Sirena” en Porlamar”.
10. La escalera interna del Faro de Porlamar.
11. Bancos y postes de alumbrado de la Plaza Bolívar de Porlamar, (hoy demolidos).
12. Antiguo pedestal de la estatua de Bolívar en la Plaza Bolívar de Porlamar (hoy demolido).
13. Cloacas en las calles Meneses e Igualdad de Porlamar, ya inexistentes.
14. Antiguo pavimento de la calle Igualdad de Porlamar, el cual era la admiración del turista, por su brillo, cual piso encerado.
15. Escudo en la fachada principal del Colegio San Nicolás de Bari, en Porlamar.
16. Plaza Fajardo de El Poblado (avenidas, postes de alumbrado y pedestal).
17. Dos salones de clases en la Escuela Charaima de El Poblado.
18. Cuerpo ático de la parte de atrás y camarín de la iglesia de Nuestra Señora del Valle.
19. Cáliz en el jardín de la iglesia de Nuestra Señora del Valle.

20. Custodia en el jardín de la iglesia de Nuestra Señora del Valle.
21. Pórtico estilo Romano en la Casa Parroquial de La Asunción, capital del Estado.
22. Postes de alumbrado en las Plazas Bolívar y Luisa Cáceres, La Asunción.
23. Antiguo salón de espera de los alumnos del Liceo Rísquez, La Asunción.
24. Medicatura Rural de Tacarigua.
25. Bancos y postes de alumbrado en la Plaza Bolívar de Tacarigua.
26. Fuente luminosa en la Plaza de Santa Ana del Norte.
27. Medicatura Rural de Santa Ana del Norte.
28. Antiguo comedor escolar de Santa Ana del Norte, hoy sede de la Escuela de Capacitación Femenina de dicha ciudad.
29. Postes de alumbrado en el Cementerio de Santa Ana del Norte.
30. Capilla de la Cruz Aparecida, en el barrio “Comején”, hoy calle San José en la Vecindad.
31. Medicatura Rural de El Valle de Pedro González.
32. Parque infantil de Altagracia.
33. Parque infantil de Juangriego.
34. Postes de alumbrado y Bancos de la Plaza “Bartolomé Ferrer” en Pedregales.
35. Cúpula de la iglesia de San Juan Bautista.
36. Armado en mármol del altar mayor de la iglesia de San Juan Bautista.

37. Arco principal, arcos laterales y repisa de San Juan, en la iglesia de San Juan Bautista.
38. Medicatura Rural de Puerto Fermín, El Tirano.
39. Balneario de Manzanillo.
40. Grupo Escolar Pre-Vocacional de Las Hernández.
41. Alcantarillas carretera Boca del Río - Los Caracas, por detrás de la salina.
42. Alcantarillas carretera Boca del Río - Guayacancito.
43. Puente “Los Cascabeles”, carretera Boca del Río - Guayacancito.
44. Medicatura Rural de Boca del Río.
45. Fuentes luminosas y figuras de dos leones, en la plaza de la Biblioteca Museo de Pampatar.
46. Otras obras de menor importancia: aceras, calles, cloacas en varios pueblos de la Isla, etc.

Entre sus obras de carácter privado se pueden mencionar:

1. Construcción de gran parte de la edificación del Hotel Hawaii, en Porlamar.
2. Remodelación del Teatro Paramount (hoy Arestinga).
3. Casa de Teobaldo Castañeda, frente a la Plaza Bolívar de Porlamar (hoy la tienda “Puerto Libre”, Boulevard Guevara).
4. Casa de Teobaldo Castañeda, frente al Faro de Porlamar.
5. Casa propia en la calle La Marina de Porlamar.

6. Local residencial en los cruces de las calles Igualdad con Meneses, en Porlamar.
7. Postes de alumbrado en la entrada de la logia Masónica “Sol de Margarita”, en Porlamar.

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Junio de 2024